



MI HIJO EL TONTO

TENGO un hijo tonto. Tan tonto, que ni siquiera es hijo. Es hija. No es una belleza, pero no está mal. Cuando la acaricio, la muy tonta mueve el rabo de alegría. Y digo que mueve el rabo porque es un perro. Un perro tonto. Tan tonto, que ha nacido hembra. Pero es mi perra favorita. Y la quiero como a un hijo. Aunque fuera tonto. Aunque no moviera el

rabo. Porque cuando uno tiene un hijo perro, se le ama. Y yo le amo, aunque no sea mi hijo.

En mi barrio me desprecian porque dicen que soy el padre más tonto que ha tenido un perro. Y hasta los perros se preguntan que cómo yo siendo perro, he podido tener un hijo tan hermoso. ■ JOSE LUIS COLL.

